

SEMANARIO ANARQUISTA

Acogido a la franquicia postal e inscripto como correspondencia de segunda clase en la Oficina de Correos de la Habana.

Director: PABLO GUERRA. | Organo de la F. de G. A. de Cuba | Correspondencia y Valores a: MANUEL FERRO.

AÑO I. | Redacción y Administración: ZULUETA 37, (altos). | HABANA, Noviembre 13 de 1924. | Suscripción: un trimestre $0.55. Un año $2.00. Número suelto: 5 centavos. | NUM. 14.

¡TRABAJA Y CALLA!

El presidente de la república acaba de lanzar un manifiesto "a los representantes del trabajo y el capital", relacionados con la presente huelga azucarera. Y el presidente de la república, quien, según confesión propia, no pierde nunca su ecuanimidad, ha procedido esta vez, del modo frío, premeditado y sereno que le es peculiar; pero no ha procedido con justicia, ni aun con la relativa justicia que podía esperarse de un hombre inteligente, a quien las exisgencias del poder, convierten, pese a todos los quilates que pudiera tener su voluntad, en servidor de la clase más poderosa.

El presidente de la república, con un gesto que rememora los de Mario G. Menocal, durante su presidencia, y que hace poco honor a su orgullo de hombre "amigo de la libertad", como él se llama; haciéndose eco de las manifestaciones interesadas de los hacendados y colonos, y obrando bajo el impulso de presiones liberticidas, amenaza a los obreros huelguistas con perseguirlos y expulsarlos, negándoles (por ser pobres y no ser sumisos) los derechos que constituyen el complemento a la condición de hombre libre en la presente época de la historia.

Les amenaza, hablando en nombre de la riqueza y la seguridad nacionales, pretextando que son extranjeros sin derecho a mezclarse en las cuestiones cubanas; y olvida el señor presidente de la república, que la nación cubana, como cualquiera otra nación del orbe, no puede con justicia ni con decoro llamarse rica en tanto los que trabajan, creando con sus angustias y sus afanes esa riqueza, viven miserables y esclavos, sujetos a salarios de hambre, trabajando jornadas de muerte y aplastados bajo el plan del guardia jurado, bajo la goma del guardia rural; olvida también, que esos extranjeros a quienes coloca al margen de toda garantía y toda consideración, ni son de los que hablan por boca de Mr. Crowder, ni quieren otra cosa que defender SU VIDA, sólo SU VIDA, en nombre de la personalidad humana, digna de respeto hasta en la misma Hotentocia.

¡Trabaja y calla!, dice el presidente de la república a los trabajadores de los ingenios. ¡Trabaja y calla!: cuando quieras protestar de la suciedad que te mata en el barracón, cuando, cansado de ser robado miserablemente por el bodeguero del ingenio pretendas librarte de tal ignominia; cuando, decidido a que no te estafen mas el producto de tu sudor los honorables señores fabricantes de moneda falsa, pidas te sean pagados tus jornales en dinero cuyo valor sea igual en todas partes; cuando en fin, te halles dispuesto a ser hombre, sin soportar infamias ni yugos, acuérdate de la riqueza nacional, piensa en que ante ella tú no vales nada (¡nada! ni lo que vale un perro) y vuelve a tu cadena sufrido y resignado.

¡Trabaja y calla!... lo ordena la más alta autoridad de la nación, y lo quieren así tus amos, los que siempre que lo han juzgado conveniente han puesto en peligro la patria, los que se ríen de las leyes, se burlan de todos los derechos, se creen dueños de todos los poderes y te consideran bestias despreciables.

¡Trabaja y calla!, obrero del campo, nervio y fuerza de toda producción, de toda riqueza... ¡trabaja y calla!

La incapacidad burguesa

Es corriente en los medios subversivos, ya sean obreros, socialistas o anarquistas, la creencia de que la burguesía posee una educación y una cultura en todo superiores a la educación y la cultura de las otras clases, y que su enemiga a las ideas nuevas proviene, no de su incapacidad para comprenderlas, sino del interés por conservar sus privilegios.

Esa creencia encaja perfectamente en las doctrinas socialistas, que llevan las consecuencias del determinismo económico a sus últimos extremos, y puede explicarse en los círculos de lucha obrera, donde se dá siempre importancia predominante a la cuestión de salarios y capital; pero esa creencia se compadece bien poco con las teorías anarquistas, en las cuales halla el determinismo una interpretación amplia (moral tanto como material), y las cuales no tienen ni pueden tener, carácter exclusivista alguno.

Y sobre todo, esa creencia es errónea, se basa en un desconocimiento total de la mentalidad burguesa.

En efecto: entre los burgueses, sucede exactamente igual que sucede entre los trabajadores: una pequeña minoría estudiosa y diligente, es la que lucha y se afana, la que tiene criterio acerca de las cuestiones que agitan a la Humanidad.

Dentro de esa minoría, que comprende a los altos profesionales (casi todos expobres, estudiantes de pantalón remendado y libros de segunda mano, llegados a la fortuna por sus méritos propios y muy pocas veces por su habilidad), están los **capitanes de industria**, los que, (cualesquiera que sean sus opiniones), conocen algo más que sus libros de caja o sus cupones de la Renta.

Los demás, la gran masa de holgazanes que sólo piensa en acumular dinero, temblando siempre por miedo a perderlo; que no sabe sino pedir **medidas enérgicas** en cuanto oye un alboroto en la calle; esos no saben nada de nada; están convencidos de que el policía es el sér más útil de la sociedad, creen que los socialistas aspiran a repartirse el dinero y que los anarquistas tiramos bolas blancas y negras para determinar quién ha de suprimir a tal o cual potentado.

No de otro modo piensa la masa obrera, la gran masa; sólo que simpatiza con los socialistas, porque "van a darle la ocasión de coger" y con los anarquistas porque somos "criminales abnegados", dispuestos siempre a vengar las exacciones y los vejámenes que sobre su cobarde resignación cometen los tiranos.

Como sucede en la masa proletaria, en la multitud burguesa, los viejos no leen otros periódicos que los de marca reaccionaria, ni otras novelas que las de Xavier de Montepin, Carolina Invernizzio y Carlota Braemé; los jóvenes sólo miran las páginas de sports, y los números del jai alai, teniendo por único alimento literario las hazañas de Fantomas o las truculencias de Emilio Salgari.

De entre los viejos burgueses, muchos nacieron en la miseria; pero no adquirieron sus ideas retardatarias al lograr la fortuna: tenían la psicología estrecha del usurero, y en ella (que hizo posible su encumbramiento a rastras), fueron tejiendo su ideario idiota. Si a veces en su situación primera experimentaron rebeldías, fueron rebeldías de envidia, rebeldías de odio y deseo de llegar ellos también.

Los jóvenes burgueses recibieron educación y cultura a manos de frailes más o menos ensotanados; siguiendo la dirección de su estrecha mentalidad, sus padres los pusieron desde pequeños bajo la influencia de la Iglesia, que procuró deformarles el espíritu y corromperles la inteligencia; cuando mayores: o no estudiaron, o fueron malos estudiantes, niños góticos, bailadores de rumba en los prostíbulos, atletas de mucho músculo y poco cerebro, para los cuales el mundo se desarregla y se arregla con patadas de fut-bol... Las raras inteligencias y las fuertes voluntades que supieron resistir a las fuerzas deletéreas que les oprimieron, no pudieron sin embargo, casi nunca, hurtarse a los males que infiltraron en su psicología, y conocedores e inteligentes, aprovechan su inteligencia y sus conocimientos para oprimir a los demás, sin lograr ellos ser felices ni sentirse jamás contentos.

Si de repente se cambiaran los papeles, y la masa de los trabajadores pasara a ocupar los palacios y la masa burguesa bajara a los talleres, fuera de la capacitación para el trabajo de parte de la primera (capacitación que hoy la maquinaria hace fácil) y la capacitación de los segundos en las payasadas e hipocresías de lo que se llama: formas sociales (las que estos adquirirían pronto, dado que actualmente en muchas de sus agrupaciones ponen verdadero empeño en imitarlas), el cambio se haría sin dificultad alguna y la sociedad no habría cambiado en nada.

Tan semejantes son en todo (al menos en las naciones democrática de instrucción generalizada) los conceptos morales y culturales de las clases burguesa y proletaria, que se ve a los individuos de la llamada clase media, pasar indistintamente de un campo a otro con solo salvar la frontera de un trajecito limpio en un caso, de unos zapatos rotos en el otro.

Y es que las ideas gobiernan al mundo, y las ideas, si es verdad que vienen del mundo físico, también es cierto que toman en nuestra psicología su forma, y gran parte de su contenido.

Suponer que los burgueses no tienen pasiones; que poseen el saber y sin embargo lo aborrecen; que conocen la mentira de las religiones y son religiosos, la opresión del Estado y son sus partidarios, todo porque, fríos y calculadores, saben que en eso está su salvación, es suponer en falso, es hacerlos diferentes a los demás hombres, superiores al resto de los humanos. Desmiente por otra parte los postulados anarquistas de manera formidable: si la Anarquía tiende al establecimiento de un medio social donde **todos** los hombres encuentren la mayor suma de felicidad posible, y los burgueses, inteligentes y conocedores, no aceptan la Anarquía, ello significa que cuanto decimos respecto a la universalidad de las soluciones anarquistas es falso; y si, comprendiéndolo y todo el interés material inmediato les ciega hasta el extremo de colocarlos decididamente frente a todo movimiento de progreso, entonces tienen razón los socialistas cuando llevan su determinismo económico hasta los últimos extremos.

Peró no es así: de hecho, el mundo, ideológicamente, puede dividirse en dos grandes bandos: el de los conservadores y el de los renovadores. Las posiciones que dentro de esos inmensos bandos adopten los individuos, obligados por su situación, son posiciones circunstanciales que en nada alteran la esencia del problema.

Parafraseando al Dante, podemos decir: demos luz a la Humanidad y ella encontrará su camino.

Alone.

Cuando era peligroso defender la Revolución Rusa, pues ello acarreaba persecuciones, encarcelamientos y expulsiones, fueron los anarquistas en Cuba, LOS UNICOS que se atrevieron a defenderla.

Alos siete años, cuando ya esto no representa peligro alguno, ciertos individuos que sienten vibrar la cuerda heroica, quieren dar lecciones de sacrificio y desinterés a los que pueden enseñarles cuáles son los caminos que conducen a esos lugares.

De la España Inquisitorial

Si hemos de hacer caso a las noticias cablegráficas que publica la prensa diaria, empiezan ya a ser una realidad en España, las posibilidades de un movimiento revolucionario.

Cuáles serán los factores que han de intervenir en su realización, y cuáles, también, las finalidades que ha de perseguir este hecho de fuerza, son cosas que la distancia que nos separa del teatro de los acontecimientos, nos impide señalar con exactitud y conocimiento absoluto. Pero, la actividad que se manifiesta en ciertos sectores, nos hacen afirmar de una manera rotunda, que podrá saberse dónde, y cómo se ha iniciado la revolución; mas, absolutamente nadie, podrá determinar la forma de su desenvolvimiento, ni el punto final a que puede llegarse después de iniciada.

Nosotros no nos hacemos ilusiones de que la revolución habrá de adquirir un definido matiz anarquista. Sabemos que no es posible crear por generación espontánea, en los individuos ideas y conceptos tan distantes de los que generalmente se manifiestan en los hombres de hoy. Pues es preciso realizar una labor de autoeducación, difícil y larga, para poder considerar que el individuo se haya capacitado moralmente, para realizar y vivir un hecho de esa naturaleza. Pero sí creemos, que los esfuerzos que a ella aporten nuestros camaradas, no serán baldíos ni estériles.

Abona esta opinión, el convencimiento que tenemos de que ningún esfuerzo se pierde en absoluto, y que todo el camino que en el feudo de **El Africano** se haga, serán como nuevos jalones que se claven en el corazón de la tiranía, marcando el paso de los que marchan por el sendero que hacia la libertad conduce.

No hay parto sin dolor, nos han dicho repetidamente. Y se ha proclamado aun más, que para que sea fecundo, y que las desgarraduras que produce se vean compensadas de alguna manera, ha de venir acompañado de sangre. Ley fatal e inexorable, a la que parece están sujetos los pueblos, de la misma forma que las hembras de las especies superiores.

Y ya que no se encuentra, por culpa de unos o de otros, o tal vez de todos, un procedimiento que evite estos choques dolorosos, es de desear, que se produzcan con tal magnitud, que haga imposible la repetición de ellos, por y para bien de todos los hombres.

Hasta ahora, en el momento que escribimos; sabemos de tiroteos ocurridos en las calles de Barcelona, entre jóvenes reclutas y la policía; de detenciones a granel y de hallazgos de armas; de que varias partidas perfectamente armadas, han cruzado la frontera de Francia a España, y que la guardia civil, ante la presión que sobre ella ejercen, se repliega hacia el interior. Todo esto, que no es mucho, indica que se está acercando el instante de resolver el problema, —agudo y doliente— de la dictadura de Primo de Rivera.

Y este es el motivo que ha de lanzar a la revolución, a los distintos sectores liberales de España y de cuya revolución son los primeros chispazos las noticias que el cable nos dice. Luego, ya veremos hasta dónde se llega.

(o)

Suscripción pro-Vallina

De "Tívoli": Contreras, 0.30; T., 0.30; Pérez, 0.30; P. D., 0.30; J. M., 0.30; A. A., 0.40; J. R., 0.20; A. B., 0.30; Floreal, 0.50; Ar., 0.30; M. 0.40; Cheo, 0.30; H. 0.50; A. B., 0.30; N. Trujillo, 0.50; De Detroit, P. Pérez, 2.00; Caibarién, S. Pujol, 0.50. — Total: $7.70.

RESUMEN

Recaudado en números anteriores	$226.36
Recaudado en este número . .	7.70
Total recaudado	$234.06

Cuando entre todos los gobiernos burgueses del mundo, era el gobierno de los Estados Unidos, uno de los que con más saña combatió a la Rusia Soviética, la Federación de Torcedores empleó cinco mil pesos de su tesoro en comprar bonos de la libertad; a tomar el acuerdo que sancionó esa compra concurrieron algunos de los que hoy más gritan defendiendo al gobierno bolcheviqui; algunos de los que descarada, cínicamente nos insultan desde la tribuna, porque no rezamos a S. Lenín, ni bendecimos a la Checa.

Lo diremos en cubano, ¡hay velocidades de cara!

El sentimiento de responsabilidad en las masas

Cuando estalló la gran guerra, casi unánimemente se inculpó, en los medios revolucionarios, de este crimen monstruoso a los grandes industriales y al imperialismo de los grandes Estados. Muy raramente se levantaron voces acusadoras contra los pueblos mismos que marchanban pasivamente a la muerte.

Cuando estudiamos de cerca el movimiento social-demócrata, cuando contamos los daños irremediables causados por esa idealogía autoritaria al desenvolvimiento de la revolución, nos indignamos instintivamente contra los malos pastores del proletariado. No siempre se nos ocurre pensar que las traiciones social-demócratas hubieran carecido de efectos perniciosos si hubiesen chocado en la conciencia proletaria establecida.

En todo período de reacción gritamos contra los asesinos de las fuerzas revolucionarias del pueblo y no señalamos a la vergüenza y a la condenación la pasividad y la indiferencia con que las masas se dejan uncir al carro triunfal del despotismo.

Cuando las fuerzas militares siembran el terror en las filas del proletariado, maldecimos a los criminales uniformados, y no nos acordamos de maldecir igualmente al obrero que produce las armas motíferas.

Cuando la vida cotidiana nos hiere con sus desigualdades y sus injusticias sociales, nos volvemos contra los privilegiados y nos olvidamos de la culpabilidad de los sostenedores pasivos de los privilegios, es decir de los siervos voluntarios.

En nombre de la fraternidad de los trabajadores, se ha pasado casi siempre por encima del sentimiento de la responsabilidad de los que producen, y si un impulso de pudor separa al obrero del gendarme, con mucha más razón tendría que separar al productor revolucionario y consciente del autómata que pone las armas en la mano de ese gendarme. Es despreciable el guardián de la prisión, no lo pones en duda, pero es tan despreciable el albañil que la construye, el herrero que forja sus rejas.

Un famoso renegado del proletariado, el ex-maquinista John Burns, después ministro de la corona inglesa, defendió como representante obrero en el parlamento a los masacradores de un grupo de huelguistas, diciendo que el obrero que se pone en huelga debe esperar que ha de ser atacado por aquelos a quienes lesiona en sus intereses, y que debe esperar ser atacado, no con ametralladoras viejas, sino con las más modernas y mortíferas.

En cierto modo el renegado Burns tenía razón. Las clases privilegiadas están en su derecho cuando defienden sus posiciones y cuando emplean con ese fin los instrumnoes de muerte más perfeccionados. Nosotros no podríamos negarles ese derecho, no podríamos quejarnos porque rechacen las armas viejas y de poco efecto y echen mano a las máquinas de destrucción más modernas. Pero todo sale de las manos de los trabajadores, y nos parece que estigmatizamos demasiado poco a quienes fabrican armas, a quienes funden los cañones, a quienes van a la guerra, a quienes edifican las cárceles, a quienes sirven los planes de la opresión y de la explotación de los pueblos.

Es falta del sentimiento de la responsabilidad en los productores lo que en última instancia mantiene la sociedad acutal. Hemos conocido excelentes camaradas, dispuestos siempre al sacrificio, y que sin embargo reforzaban los muros de una prisión, ajenos a la noción de que su labor de asalariados automáticos estaba en contradicción con todos los esfuerzos revoluiionarios de su vida. En casi todos los países conviven, no ya en las organizaciones reformistas, sino en los propios organismos revoucionarios del proletariado, trabajadores que envenenan al pueblo a las órdenes de un capitalista o que forjan armas o las transportan, con los verdaderos productores conscientes y responsables. Y la convivencia no es aprovechada en el sentido de desviar el trabajo revolucionario de las labores antisociales. Se dice que todos los asalariados son hermanos y tiene un enemigo común: el capitalista, y en holocausto a esa idea tiende la mano fraternal el que provee de instrumentos de muerte al soldado o al gendarme, al que ha de caer víctima de esos instrumentos de muerte. Esa fraternidad es falsa, y sólo por una incomprensible ceguera puede llevar el nombre de fraternidad.

La tecla de los ditirambos contra el burgés y el verdugo se demasiado monótona e incongruente si dejamos siempre a salvo la culpabilidad de las masas; la maldad de arriba no puede producirse sin la ausencia del sentimiento de responsabilidad de los de abajo.

La revolución no puede levantar solamente los puños contra los disfrutadores de la explotación y de la dominación del hombre; debe también recordar su parte de responsabilidad en su situación. Las cadenas de los pueblos no son forjadas en los palacios, en las altas esferas del privilegio, sino en el ambiente mismo y por las manos de aquellos que han de ser encadenados. El enemigo está arriba y está abajo, con la sola diferencia de que el enemigo de arriba es activo y el de abajo pasivo, automata, inconsciente por lo general.

A la familia de los revolucionarios no puede pertenecer el que produce en daño de la sociedad, el que sostiene con sus brazos de una manera directa el régimen existente, sea desde el cuartel, desde la escuela o desde la fábrica.

¿Es posible que el que funde un cañón a cambio de un miserable salario de hambre ignore o no eleve su pensamiento a la consideración de que ese cañón sólo servirá para defender los intereses del privilegio contra los embates de la revolución? ¿Es posible que el que edifica con sus manos una cárcel no piense jamás que su trabajo contribuye a fortificar la propia opresión?

Si nuestra propaganda estuviera dirigida a despertar en primer lugar el sentimiento de la responsabilidad de los productores, los resultados serían más grandes que si lanzamos constante saetas a las alturas, olvidándonos de los que andamían las divisiones sociales.

Reflexionando sobre la propaganda en estos últimos diez años, tanto los oradores como los espectadores han podido constatar un hecho indudable: cuando la voz crítica y acusadora se levanta en una tribuna para anatematizar el imperialismo que originó la guerra o cuando se esfuerza por demostrar cómo los grandes capitalistas han provocado por su avaricia la terrible catástrofe, el público duerme; pero cuando esa misma voz crítica y acusadora apostrofa a las masas mismas que se han dejado conducir a la matanza sin protesta ni resistencia, un "¡Tiene razón!" unánime se sigue como respuesta. No está al alcance de todos la compresión de la culpabilidad exclusiva del ex-kaiser alemán o de los grandes industriales en la crisis de 1914, pero en cambio todos comprenden la responsabilidad de las víctimas mismas de ese crimen sin nombre.

Recordemos el discurso de Rocker en la conferencia de Erfurt de los metalúgicos de las fábricas de armas en 1919; nuestro camarada ha señalado a los brazos que forjaron las armas que hicieron posible la guerra, como los mayores responsables. Y fué comprendido y produjo una enorme impresión. Eran esas verdades las que hubieran hecho falta antes de 1914 en lugar de las resoluciones de los congresos de la paz.

Por otra parte el olvido de la propia responsabilidad no es siquiera un método educacional. Si queréis que un hombre adquiera conciencia de sí mismo y del valor de sus actos, hacedle responsable, dclaradle mayor de edad. Pero si queréis que continúe en el dominio del automatismo, de la actividad inconsciente, echad la culpa de sus males a otros, mantenedlos bajo tutela.

En alguna parte hemos leído una historieta instructiva: los muchachos de un pueblo alborotaban constantemente en las calles y turbaban el sosiego de la población; el alcalde tuvo la ocurrencia de llamarlos y de encomendar a los alborotadores que impusieran por sí mismos la tranquilidad. Los muchachos tomaron en serio su investidura de guardianes del orden que, así como antes no había amenaza alguna capáz de reducirlos, el sólo sentimiento de la responsabilidad que asumieron, bastó para que observaran el mayor silencio y compitieran en lo sucesivo en el terreno del sosiego como antes competían en el del alboroto.

Esto nos hace deducir lo que puede el sentimiento de la responsabilidad.

La nueva sociedad ha de surgir más bien de los sentimientos morales superiores que de las ideas puras mismas. Y en las grandes masas existen los más hermosas manifestaciones de una moralidad superior, unidas a una ignorancia casi general de la ciencia que se aprende en los libros.

Hay en los medios intelectuales un soberano desprecio hacia el tesoro de los sentimientos morales de los pueblos; hay la predisposición a negar o ignorar la existencia de un gran corazón allí donde no se observa la influencia del movimiento ieológico intelectual. Sin embargo los grandes movimientos sociales son alimentados por las masas que no disponen de tiempo para estudiar en los libros; los heroísmos más sublimes de la historia nacen de abajo, de los estratos populares semi-analfabetos. No olvidemos esto nunca y no incurriremos en el error funesto de negar derecho de ciudadanía a toda acción espontánea que no nazca bajo la influencia directa de nuestras ideas, como hicieron los anarquistas rusos en ocasión del gran movimiento machnovista. No queremos señalar con esto que deberemos en lo sucesivo renunciar a la propaganda de las ideas puras, sino que no tenemos derecho a olvidar que el corazón de las grandes masas es ámplio y no rechaza ningún sentimiento noble, por muchos sacrificios que exija. Junto al movivmiento motivado por nuestra propaganda idealógica debiera existir un movimiento de propaganda dirigida a exaltar el ejercicio de nociones morales superiores. Un movimiento que interesara a las vastas capas de la población laboriosa, que las transformara de receptoras pasivas de nuestras ideas en fuerzas vivas, agentes. Se habla en estos últimos tiempos de la resistencia pasiva del pueblo hindú contra el gobierno inglés; ese movimiento tiene el mérito de interesarnos poderosamente, porque esa resistencia pasiva pone en juego la fuerza de voluntad de las masas.

Si nosotros dirigiéramos con más especialidad nuestras fuerzas hacia la creación de un sentimiento de responsabilidad de los productores en su labor, no sólo es seguro que hallaríamos un eco lisonjero en los productores mismos, sino en toda la vida social.

El obrero que elabora malos productos se hace cómplice de los males de la sociedad actual y por revolucionario que sea, con una mano deshará lo que hace con la otra.

Hemos conocido muy pocos trabajadores inspirados por el sentimiento de la responsabilidad en su trabajo; se pueden citar ejemplos individuales y colectivos sin embargo en ese sentido; pero hay que confesar que su acción y su ejercicio han sido muy restringidos.

D. Abad de Santillán.

(o)

Hablemos claro

Ya que es menester que constantemente repitamos lo que en muchas ocasiones hemos dicho, digámoslo una vez más aunque pequemos de machacones, puesto que hay quienes se empeñan en quererlo desconocer afirmando lo que no es cierto cuando dicen que los distintos caminos que seguimos anarquistas, socialistas de estado y los pseudos comunistas del presente, nos conducen necesariamente a una idéntica finalidad.

Porque esto no es así, y porque no queremos andar juntos, y menos aún revueltos, es por lo que vamos a demostrar en el presente trabajo que los varios caminos que orientan las anteriores escuelas citadas, no pueden llevarnos y no nos llevarán a un fin idéntico.

Nosotros, anarquistas, negamos al Estado, más claro, a los Gobiernos; y aspiramos a una sociedad libre de productores en la amplia acepción del concepto.

Queremos esto, porque sabemos que mientras el Estado subsista, permanecerá latente la Autoridad, con su secuela inevitable, la violencia: porque el Estado, lejos de hacerlas desaparecer, agudiza las divisiones de clases con su derivado de privilegios e injusticias irritantes; porque el Estado, en fin, es inútil y antilibertario.

Nosotros, anarquistas, no ofrecemos programa alguno para después de abolida la actual sociedad, y por ello nuestros detractores malévolos, que todos lo son, nos tildan de inconsistentes, de teorizantes, de no poseer fórmulas prácticas: a estos que tal aseveran respondemos que, consecuentes con nuestros principios negadores de todo norma que se inspire en la imposición, es por lo que no hacemos ofrecimientos de programas, ya que esto sería legislar adelantándonos a acontecimientos que ignoramos hasta cómo habrán de desarrollarse, los cuales se resolverán por los que en los mismos actúen adaptándose ellos a la mejor forma de convivencia en aquellos momentos.

Por lo demás, dicho esto pensamos que un Comunismo anárquico (cabe el adjetivo) tal como el enunciado por Kropotkine, sería la forma más natural para los hombres en sus relaciones económicas, morales e intelectuales, ya que está demostrado tácitamente que el Comunismo autoritario no es tal comunismo, pues que los términos se repelen por sí mismos.

Y ahora cabe preguntar: ¿existe afinidad alguna entre lo expuesto, cuya finalidad es nuestra aspiración de anarquistas, con las otras tendencias sociológicas, o sean las Comunistas, Socialistas, etc.?

Veamos en un ligero estudio comparativo, cuál es la finalidad de las dos últimas mencionadas tendencias, las que por su identidad podemos resumir en una sola.

Los pseudo-comunistas del presente momento, factura rusa; revolucionarios circunstanciales y oportunistas, como demuestra el hecho histórico que fueron los eternos negadores de la Revolución hasta que ésta no se les ofreció como vehículo que los condujera a la posesión del Poder, al que aspiraron siempre, aunque usando antes de ahora otros medios, y ahí están si no, para demostrarlo, los bellos ditirambos dedicados por ellos a la acción electoral y al Parlamentarismo: las acusaciones a los elementos anarquistas, de ser ellos responsables de las efusiones de sangre habidas en las anteriores revoluciones de carácter social.

Y estos individuos son los revolucionarios a **outrance** de ahora: los que nos hablan de la necesidad del Estado, que han dado en llamar Dictadura transitoria del Proletariado (contra él, decimos nosotros) con la finalidad que la acción paternal ejercida por él, haga desaparecer las divisiones de clases, hasta existir una sola, la Proletaria.

Y para que esto sea, si es necesario, colgaran en cada poste de teléfono una docena de anarquistas, todo desde luego con un carácter transitorio, que después ellos verán lo que se hace.

Tal aserto sería del género tonto y nos movería a risa, no costándonos esfuerzo alguno destruirlo, si no fuera porque él encuentra fácil eco en las masas cuyos entendimientos deformados por el atavismo de centenares de años de sumisión, no se dejara embaucar en su afán de ser ella algún día la dominadora, por esos charlatanes que le aseguran la felicidad desde el Poder a semejanza de los politiquillos de la burguesía.

Pero esto infelizmente es así; y es ello lo que nos produce honda pena ver al montón eternamente desviado en su afán de liberación. Ayer tras el político burgués, que lo utilizaba como elector para burlarlo después. Mañana tras los comunistas autoritarios que más trágicos, lo utilizaran como revolucionario, y siempre al fin de la jornada, la bestia irredenta y explotada, uncida, tirando con engaño del pesado carro del Estado, desde el cual sus señores la oprimirán, ya sean burgueses, o sean comunistas.

Mas nosotros cumplimos con nuestro deber, y éste es como anarquistas, en la hora actual, la que consideramos como prerevolucionaria, prevenir a la gran masa proletaria, que toda revolución que deje latente el Estado, llámese éste proletario o como se quiera, no le librará de su miseria ni le habrá asegurado su libertad.

A. S. P.

(o)

Un paseo matinal

A la c. Modesta Torres, fraternalmente

Fué en un día del mes de septiembre, una hermosa mañana en que todo sonreía. Era muy temprano. La mañana purísima daba un aspecto de brillantez a todo el Universo; el paisaje aparecía ante nosotros, plácido, acariciador, con su brisa matinal, bosques naturales y jardines donde se veía triunfadora la mano de un artista horticultor, tal era el gusto menudo y refinado con que estaban cultivados. Atónitos quedamos todos ante belleza tanta; nadie comentaba, sólo se cambiaban algunas sonrisas llenas de satisfacción. Por fin llegamos; nos dirigíamos a ese monstruo de Versalles, a ese antiguo palacio del que alguien ha dicho con justa razón: no hay más que uno, y ese está en París. Ante nosotros aparece el museo, esa joya inapreciable de arte; la carroza de Napoleón, donde todas las fantasías se estrellan ante la realidad, porque es tan pródiga en bellezas como avaro fué su dueño en vida. Cierran el museo y nos dirigimos al jardín; las aguas, el cruce de aguas estaba en todo su apogeo. Todos los domingos primeros de mes, los surtidores de agua salen en colores, formando un precioso cruce encandilador.

En el borde del pilar jugaban dos palomitas, y se acariciaban con esa gracia propia de ellas, demostrando una asboluta indiferencia por todo lo que les rodeaba.

Una hermosa mujer, de unos treinta años, con un niño de la mano, miraba fija el surtidor rojo y a los dos animalitos. Frente ancha, ojos grandes, toda ella denotaba una gran inteligencia; hablaba y acariciaba al niño con esa gracia y pasión que suelen hacerlo las madres jóvenes y enlutadas. ¿Les gusta Versalles?—nos preguntó. Sí, como no, le contestamos, es tan hermoso. ¡Sí, es tan hermoso!, nos repite con una triste sonrisa y un suspiro que dejaba comprender la pena tan profunda que agobiaba su corazón; sí, ¡todo esto es tan encantador! Esos artistas que al llegar a París dedican su primera visita a Versalles... esos estudiantes que vienen a ilustrarse en la Universidad de París, por considerarlo el foco de la civilización y que hoy entonan cánticos rebeldes por esas plazas, dado el gérmen de rebeldía que llevan casi todos los jóvenes de quince a veinte años, pero que después al volver a sus respectivos países la mayoría se convierten en dictadores y tiranos del pueblo... esas damas elegantemente vestidas y pintadas que, como muy bien dice Ibsen, sólo resplandecen ante la luz artificial... ¡Versalles! ¡Versalles! Todas estas gentes no ven en esta morada más que el arte que hoy encierra. Los tiranos modernos han querido ocultar las manchas de sangre estampadas en sus muros con una hermosa obra de arte, ya de un artista, ya de otro.

Los crímenes de Versalles están grabados en el corazón del pueblo, sus víctimas no han muerto, su recuerdo vive perennemente en nosotros...

Siendo yo muy niña, un día jugaba con mamá; mamá estaba triste, y ojerosa.

De repente me dice: no verás en mucho tiempo a tu padre, pues lo acusan de no sé qué infamia para hacerlo sucumbir en un calabozo.

Dos horas después mi padre nos daba en una carta el último, su último saludo; estaba condenado a muerte y su ejecución sería dos días más tarde...

La prensa, esa gran mercantilista, con su frivolidad de costumbre daba la noticia de un anarquista guillotinado. Mi madre cae sobre la mesa de trabajo de mi padre, que en vida tantas verdades en ella escribiera, y yo en brazos del mejor amigo, quien se ocupó de mi educación!!...

Nosotros, descendemos hacia la ciudad, el paisaje ya no lo encontramos tan hermoso.

Por nuestras mentes cruzaba ¡Versalles! ¡Versalles! y aquel surtidor rojo que parece mantener viva la sangre de sus víctimas.

Ofelia.

DE ESPANA

A los anarquistas y simpatizantes

Camaradas: Fieles y leales al cumplimiento de los deberes que nos impone el ideal que tan obligados estamos a defender, nos dirigimos nuevamente a todos los amigos y simpatizantes de la anarquía para notificarles nuestros propósitos e intenciones.

Cometeríamos una falta imperdonable, si ante la gravedad de los momentos actuales no nos decidiéramos a obrar con la energía y la seriedad que debe ser norma nuestra en todos los instantes, pero principalmente en estos críticos, en que una sociedad carcomida y bamboleante hasta en sus cimientos, intenta, sin reparo alguno, mientras llega la hora de su desaparición, agudizar su historia criminal. Ante estas someras manifestaciones que acabamos de hacer, el anarquismo, doctrina que tan profundo raigambre tiene en el pueblo español, debe dar fe de vida, saliendo del marasmo y la somnolencia los hombres que se dicen defensores del gran ideal, para actuar firme y recio contra las injusticias todas.

NUESTRA ORGANIZACION

A fuer de sinceros hemos de declarar que, si bien en España son en gran número los anarquistas y simpatizantes, su organización en algunas provincias es escasísima y falta de eficacia. Parece como si los hombres de nuestra gran familia estuviesen también dominados por el mal ambiente de la cobardía que domina a los demás grupos y sectores de opinión de la sociedad.

Barcelona sobre todo, la gran Meca del anarquismo como la intitulan fuera de aquí, ofrece un estado lamentable. El retraimiento es norma de la inmensa mayoría de los militantes y anarquistas en general. Es cierto que se han cometido enormes errores y grandes desviaciones invocando el ideal, pero eso no pudo ser nunca motivo para que los buenos abandonasen su puesto y dejasen hacer y hasta consentir que el anarquismo, la concepción más elevada de la filosofía humana, llegase a ser desprestigiada por algunos que se llaman sus defensores. Los motivos expuestos debieron, a nuestro entender, servir de mayor incentivo para que los que compenetrados con el ideal lo defendieran ante el peligro con mayor tesón y denuedo. Los que aún temen ser confundidos, si han de volver a ocupar su puesto de antes, que es el que les corresponde y que nunca debieron abandonar, que desechen todo temor. La honradez de nuestros propósitos es tal, que no vacilamos en afirmar que en lo que de nosotros dependa, el anarquismo conquistará de nuevo el máximun de prestigio y seriedad que le caracteriza en épocas de grata memoria. De todos modos, poco podríamos hacer si la obra emprendida hubiese de ser llevada a cabo por los pocos que la hemos iniciado. Nos precisa la adhesión y la ayuda de todos, principalmente la de aquéllos que por sus dotes de inteligencia y compenetración con las ideas anarquistas han de prestar más eficaz colaboración.

Precisa de la voluntad firme y decidida de todos los buenos para poder extirpar de nuestro campo, si acaso la hubiere, la mala hierba. Organícense grupos de afinidad, reconstitúyanse los antiguos y relaciónense todos juntos con nosotros. A la disposición de todos nos hallamos. Manos, pues, a la obra con la urgencia que el caso requiere, pues sería bochornoso e indigno para los anarquistas que fuésemos sorprendidos por acontecimientos graves antes de haber reconstituído nuestra unidad moral y espiritual, tiempo ha rota y maltrecha.

La Propaganda.

La presente hoja es una simple circular, para los amigos, grupos y simpatizantes, nada más. Sin embargo, y reconociendo que es necesario y apremiante extender nuestro radio de acción y nuestras relaciones de propaganda, creemos conveniente proponer la creación de un periódico portavoz de nuestras ideas y órgano de todos los anarquistas. Sabemos que en los momentos presentes tropezamos con mil dificultades para llevar a cabo esta iniciativa, pero si los compañeros la aprueban y nos ayudan, nosotros la llevaremos a término sin titubear. Sobre si ha de ser en estos momentos legal o clandestino nuestro órgano, nos pronunciaremos y obraremos con arreglo a las conveniencias del ideal y de la propaganda misma. También pensamos editar, con la mayor regularidad y en plazos cortos, manifiestos de agitación y exposición de ideas. Para llevar a cabo esta labor, necesitamos la ayuda de cuantos estéis de acuerdo con dotar al anarquismo de los medios que le son necesarios para abrirse camino entre el caos y el confusionismo reinante.

El Sindicalismo y nosotros.

Si bien el Sindicalismo es obra de los trabajadores anarquistas, no por eso hemos de estar tan cerca de él, como organización, que se nos confunda o llegue a absorber nuestra personalidad. Es preciso que el Sindicalismo se desenvuelva y actúe, con respecto a nosotros, con la misma independencia que nosotros, como organización, nos debemos desenvolver con respecto a él. Precisa no confundir un ideal eminentemente humano, con un ideal meramente de clase. En buena hora que los anarquistas que vivan del salario vayan al sindicato a realizar allí, como en todas partes, la propaganda de las ideas, pero siempre sin olvidar la propia personalidad. El Sindicalismo ha tragado a numerosos compañeros que, equivocadamente, han confundido las ideas y los métodos revolucionarios. Esa absorción de que han sido víctimas por parte de la organización obrera algunos anarquistas, ha dado al traste con la misma organización, perdiendo por otra parte la familia anarquista activos y numerosos miembros. Simpatía por la clase organizada, ayuda para ella en sus luchas, propaganda en su seno o al margen, pero sin olvidar que somos anarquistas y como tales nos hemos de conducir, independientes de todos y rebeldes contra todo lo que, obrero o burgués, sea defectuoso, retardatario o injusto.

El momento actual

Queramos o no, estamos acercados a grandes acontecimientos. Que no nos coja nada desprevenidos es lo que hay que procurar. Algunos amigos impacientes que ven la revolución demasiado próxima, dejan de colaborar a nuestra obra de capacitación revolucionaria, aduciendo que la revolución tendrá la virtud de arreglarlo todo.

No podemos dudar que una revolución arregla y transforma muchas cosas, que deseamos anhelantes como el que más que esa revolución se produzca cuanto antes, pero, ¡oh, compañeros todos!, menguada sería la eficacia de esa revolución si esperando el estallido estuviéramos en actitud espectante, contemplativa o durmiente, gastando vanamente las palabras. Y por otra parte, ¿no creen los camaradas todos que la revolución la podemos determinar nosotros en primer lugar? ¿Y es con la inacción, como algunos compañeros creen, que las cosas han de cambiar de rumbo? El hecho de que hayamos de comer mañana, no exime del deber de comer hoy también. Pobre y desgraciado del sembrador que se niega a esparcir el grano sobre la tierra por temor al pedrisco.

Conclusión.

...Y cuando los propósitos contenidos en esta circular sean en realidad y las circunstancias lo permitan, convocaremos una asamblea nacional de organizaciones y militantes anarquistas y allí se determinará la línea de conducta que se debe seguir en el futuro; se designará el nuevo comité que represente con más acierto que nosotros al anarquismo español. Pero entre tanto, a todos les decimos:

¡Compañeros! Por la anarquía, agrupaos, luchad, sed solidarios con nosotros, ayudadnos sin restricciones. ¡Adelante!

El Comité de Relaciones Anarquistas de España.

DE UN MITIN

Los comunistas han celebrado un mitin para conmemorar el 7o. aniversario de la revolución rusa.

Lejos de ensalzar el hecho revolucionario, de hablar de las alegrías y esperanzas que despertó en el mundo la hecatombe que hechó a rodar por tierra el trono de los zares, los buenos comunistas del patio creyeron más oportuno justificar la actual situación bolcheviqui y los motivos que llevaron a Lenin y compañía a destruir por completo la obra revolucionaria, en el país de los Bakounin y los Kropotkin.

El primero de los oradores, un pobre diablo que no podía tragar la revolución rusa hasta que en Madrid dieron contra orden, se atrevió a insinuar que los anarquistas eran unos traidores, porque no están conformes con lo que actualmente pasa allá.

Después habló un muchacho que se cree arreglar los problemas más trascendentales con discursos efectistas de gestos dantonianos y frases muy manoseadas. Quiso darnos lecciones de socialismo, ¡infeliz! y metió la pata hasta decir basta. ¿Queréis saber por qué el bolchevismo es la verdad? Pues ya lo sabéis: porque ha triunfado y se ha impuesto. La lógica, como se ve, es aplastante: el cristianismo lleva dos mil años de existencia, luego el cristianismo es la verdad. Por ese camino pronto llegará a conclusiones estupendas; por ejemplo, a alguna como esta: Napoleón fué un triunfador, luego hay que obrar como Napoleón: empezar por ser revolucionario y terminar en foragido al amparo de la ley, mejor dicho de su fuerza.

Luego se encaramó en la tribuna la figura más grande del comunismo criollo, que dicho sea de paso, está empeñado en hacerles pasar malos ratos a sus correligionarios, poniéndolos en ridículo—no es cuento. Lo han desautorizado ya una vez que se metió a defender el bolchevismo—; y habló cosas estupendas, muy en consonancia con su alta mentalidad. En Rusia, nos dijo, es cierto que no hay ya revolución, que se ha retrocedido al capitalismo, que no hay libertad; pero, ¿para qué sirve todo eso?, ¿a quiénes puede ocurrírseles pedir un estado de cosas aboliendo todas las instituciones presentes, como no sea a esos locos que se pasan la vida dando vivas a la anarquía?... Ya apareció aquello.

¡Y se creen revolucionarios! ¡Desdichados! Pues bien, aun dijo algo más: sí, los bolchevikis han hecho todo eso, pero si alguien dice que los bolchevikis son unos pillos, por qué escamotearon la revolución, engañaron al pueblo ruso, lo tiranizan y expolian, ¡ah!, ese, ese es un ¡¡cafre!! Dijo esto con tal coraje que a poco más salta del escenario. Esto le hizo retroceder en su empeño, comprendió que estaba haciendo reir y se fué por el foro, pidiendo, como de costumbre, mil perdones por haberse metido inconscientemente con el público, compuesto en su mayor parte de anarquistas.

Después hablaron otros a quienes no pudimos oir; mas como para muestra basta un obtón, nos creímos suficientemente enterados; nada menos que a las lumbreras acabábamos de oir, ¿qué podrían decir después los otros?

F.

(o)

Cristianos, no

No somos cristianos. Y no lo somos, porque las virtudes que sirven de sostén y base a esta escuela, no se encuadran en lo más mínimo con los principios de dignidad personal y humana que emergen del ideal anarquista.

Mientras el cristianismo, proclama la humildad, la conformidad y la resignación como altos y grandes valores morales, nosotros patentizamos nuestro criterio, de insumisos y rebeldes, ante todos los actos que tiendan a disminuir en la fracción más infinitesimal posible el concepto de nuestra celosa dignidad.

La frase de "cuando sea abofeteada tu mejilla derecha, presenta la izquierda", cabe, admirablemente, en todos aquellos castrados incapaces de gestos o hechos viriles. Y es esta frase no hay que dudarlo, como tapadera salvadora con la que se cubre la ausencia de masculinidad y de propia estimación.

Pero nosotros que nos consideramos muy hombres, no en la acepción corriente y vulgar, sino en la que dice de elevadas cualidades adquiridas por un afán inquebrantable de superación continua, no podemos avenirnos a tropelías y castigos, que de tolerarlos, no surtirían más efecto, que el de crear una casta de apaleadores abusivos y crueles.

Esto en lo referente a lo que vamos a denominar cristianismo en su forma pristina o acepción recta, que en el que hemos de llamar cristianismo por extensión, sustentamos ideas parecidas.

De este cristianismo por extensión, están inoculados individuos diversos, que militan en distintos campos ideológicos, no faltando algunos entre los que se llaman anarquistas.

Estos se impregnan de tal espíritu evangélico, que en sus líneas geerales, salvando la diferencia de las etiquetas, son idénticos a los otros. Nos hablan de perdón, de confraternidad, de respeto al adversario, de tolerancia ante los ataques de que somos víctimas, de que hagamos la vista gorda ante ciertas insinuaciones malévolas, de que tenemos que demostrar que somos distintos a quien así nos trata y esto, en fin, tiene sus límites hasta para los que piensan de esta manera cristiana en demasía y anarquista (?) a gotas.

Nosotros optamos, fieles a nuestro criterio, por discutir con quien nos respete; por conducirnos caballerosamente, con quien sea caballero con nosotros. Y en este plano de respetos, de consideraciones, de amistad si se quiere, nos hemos de sostener con los que por azar de la lucha nos relacionemos.

Pero cuando vemos que no se perdo na ocasión para zaherirnos, ni se desaprovecha coyuntura para atacarnos; ni medio que no se considere lícito para restarnos personalidad, entonces, franca y claramente, alzamos nuestra voz, aunque con ello sepamos, que se molestan aquellos que no pueden evitar que nos ataquen, y, en cambio, solicitan de nosotros ecuanimidad y templanza.

(o)

Cosas de España

El Directorio Militar se halla sobrecogido de miedo. En las fronteras portuguesa y francesa han establecido un fuerte cordón de policías, guardias civiles y carabineros que impiden, no solamente la entrada a viajeros, comerciantes y viajantes de comercio, sino a la prensa que habla del estado caótico porque atraviesa España.

Hace unos días dióse un caso cómico en la frontera portuguesa, que revela el miedo que tienen a los revolucionarios.

Un comerciante de Oporto tuvo necesidad de ir a Madrid a solventar unos negocios. En la frontera detuvieron el convoy obligando a los viajeros a descender del tren siendo registrados y detenido el tal comerciante señor Augusto Pereira, por el "enorme" delito de llevar en un bolsillo del saco el periódico "A. Tarde".

He aquí lo que dice dicho periódico: "Viajantes para España éramos doce, fuimos sorprendidos en los corredores del vagón, con aquella actitud grosera de las autoridades españolas. Sólo uno—el señor Raul Giménez Costa, abogado en Lisboa, no mostraba extrañeza.

"Hace dos meses que toman estas precauciones en la frontera española en todos los trenes que vienen de Portugal.

"Suben en todos los carruajes un comisario y varios inspectores. Comienza el examen de los pasaportes, minucioso con repetidas confrontaciones entre la fisonomía de los pasajeros y la fotografía. El examen provocó graves sospechas sobre cinco de los viajantes, entre los que estaba el señor Augusto Pereira. Fuimos conducidos al gabinete del comisario. Interrogatorio: Qué vamos a hacer en España... Si conocíamos al Dr. V. (aquí el nombre de un emigrado español que se encuentra en Lisboa). El interrogatorio terminó por reportar a Portugal a dos viajantes, al señor Abel Reis, fotógrafo en Oporto y a un niño de doce años, artista de circo."

Apesar de tantas precauciones, el estallido revolucionario no lo evitarán, así dupliquen el número de "civiles" y sabuesos. No es en los trenes donde viene encajonada la revolución.

Esta, hace ya mucho tiempo que fermenta en las entrañas del pueblo español, harto de reportar la tiranía política y la "bota" del Directorio militar.

En Marruecos sigue la carnicería. La matanza de moritos y españoles continúa. En el mes pasado pasan de cinco mil las bajas habidas en el ejército español.

Todos hombres jóvenes, fuertes, pletóricos de vida, van con resignada mansedumbre al matadero africano. Allí, sumisamente perderán la vida, prometedora de cosas bellas y grandes, sin un gesto de rebeldía, sin una protesta que acabe con esa horrible sima que engulle sin cesar la juventud española.

Los generales, que en Annual corrieron como mujerzuelas ante la presencia de los moros, son los que "gobiernan España y están empeñados en seguir la aventura marroquí.

Sólo una revolución puede acabar con tanta locura y crimen, con tanto irresponsable como hay en España.

A una locura semejante sólo es aconsejable un cauterio revolucionario que cure el mal.

El Directorio no conforme con haber obligado al camarada Vallina a salir de España y solicitar después del gobierno francés su expulsión de Casablanca, lo que consiguió; ahora que dicho camarada se encuentra en Lisboa, el Directorio pide al gobierno portugués la extradición o expulsión a España para meterlo en la cárcel por tiempo indefinido.

El odio hacia este buen camarada no tiene límites, aun les parece poco lo que han hecho.

¡Qué les importa la miseria que soporta él y su familia! Es un revolucionario, es anarquista, y no hay que tenerle compasión.

Ya que los generales del Directorio, ya que el asesino de Martínez Anido no sirven más que para correr en Africa uno y asesinar a los trabajadores en las calles de Barcelona el otro, tiene que hacer "méritos" como éste.

¡Perseguid, que llevaréis el mismo pago!

(o)

CONVOCATORIA

FEDERACION NACIONAL DE GRUPOS ANARQUISTAS de CUBA

Para el próximo domingo once, a las nueve a. m. se convoca a los grupos y camaradas anarquistas a la reunión que tendrá efecto en el lugar de costumbre, para discutir la siguiente orden del día:

1o.—¿Qué actitud hemos de tomar los anarquistas frente a los hechos que en España se producen?

2o.—¿Cuál es la forma más viable para constituir grupos y que éstos a su vez den mayor impulso a la propaganda y acción de la Federación?

3o.—Que se estudie la forma más viable de crear grupos por todo el resto de la Isla, para si puede obtenerse una adhesión a esta Federación, celebrar un Congreso Nacional, con el fin de ver si es posible una propaganda anarquista más eficaz; y

4o.—Discutir sobre la encuesta que fué publicada en ¡TIERRA! y "Nueva Luz" titulada "Por el presente y el futuro".

5o.—Asuntos generales.

Recomendamos a los camaradas y grupos sean puntuales y no dejen de concurrir a la reunión, dado lo importante de los asuntos a tratar.

Fraternalmente,

El Comité de Relaciones.

(o)

UNA ASAMBLEA

A la hora de cerrar esta edición se está celebrando, en el Centro Obrero de Zulueta 37, altos, la Asamblea de Trabajadores convocada por la Federación Obrera de la Habana, para tratar de prestarles apoyo en sus demandas a los obreros de los ingenios en huelga y hoy amenazados por el Gobierno.

La concurrencia es numerosa y el espíritu de los asistentes demuestra que ni con bravatas absurdas ni con amenazas de ningún género puede ahogarse la voz de la razón y de la justicia.

Imprenta Presidente Zayas 36.

La Organización debe ser libre ordenación de las actividades de todos y cada uno, con el fin de obtener el mayor beneficio posible, con el menor esfuerzo.

CRITICAS Y ORIENTACIONES OBRERAS

Por Robles y Bonnaire

"La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos".

TACTICA SOCIALISTA

(Continuación)

ORGANIZACION

Establecer artículos y más artículos, reglamentar los actos presentes y los actos futuros, seriar los derechos y las obligaciones de cada uno, ni es práctico, aunque se haga todos los días, ni razonable, aunque todos los días se justifique. Ni es hacedero eso de dejar en completo olvido aquello que más puede importar a los asociados, ni es de sentido común la posibilidad de una previsión sin mácula.

La vida colectiva, como la vida individual, no es un acompasado movimiento de péndulo, no es la monótona repetición de un mismo motivo, no es el rítmico tic-tac de un mecanismo de relojería. Nada más variable en cada momento y en cada lugar. Estamos por decir que las manifestaciones de la actividad, del pensamiento, de la voluntad; que los deseos y los actos morales o materiales de nuestro organismo individual y de cualquier organismo colectivo, no se repiten jamás. Y si se repiten, nunca en las mismas circunstancias, del mismo modo condicionados y en idéntico ambiente.

¿Querremos, a nombre de ideas novísimas, rectificar la naturaleza?

La experiencia, por otra parte, elimina toda duda. No siendo posible una absoluta previsión, lo que ocurre es que los reglamentos, por defecto o por exceso, se hallan a cada paso en contradicción con las demandas de la realidad y que las imprevisiones involuntarias o el exceso de celo de los primeros momentos, son luego bien aprovechados por los que tienen interés—que nunca faltan—en monopolizar la Sociedad y sus medios en beneficio particular. Lo que ocurre más frecuentemente, es que los asociados disienten a cada paso acerca del sentido de un artículo o del artículo mismo, porque los hechos pesan más que todos los articulados juntos; y lo que debiera de ser campo de paz y de armonía, se convierte en campo de Agramante, donde los rencores, los odios, todas las bajas pasiones brotan a porfía. Surgen entonces los bandos, las camarillas, y cada grupo, amparado en la ley escrita, procura imponerse a los demás.

Quitad la imposición previa de obligaciones; quitad todo el formulismo empalagoso de los reglamentos, y la mutua inteligencia vendrá de suyo en cada caso. Nada hay más fuerte que la imposición de las necesidades. Ellas orientarán la conducta mejor y más seguramente que todas las leyes escritas.

Preconizamos este método, porque con él los individuos serán permanentemente libres y no confiarán en las cuatro hojas de papel que codifican su conducta; porque con él nadie se verá obligado a consultar a cada paso qué trabas se oponen a sus iniciativas, ni nadie limitará su acción por absurdas cortapisas reglamentarias; porque con él cada trabajador será una individualidad completa, no un monigote subordinado a los mandatos de la ley o a los mandatos del jefe.

Que ¿cómo se procederá prácticamente?

Si es necesario reunir dinero para gastos permanentes o eventuales, la asociación acordará cuotas regulares o cuotas voluntarias. En cualaquier caso, un nuevo acuerdo modificará el método adoptado. Las necesidades de la Asociación, mejor que un inútil reglamento, dictarán a los asociados la conveniencia de proceder de tal o cual modo. ¿Es tan esencial el ordeno y mando de una cuota fija, invariable y permanente? No se olvide que donde la voluntad propia no empuja a la acción, todo languidece, degenera y muere.

Si se trata de reuniones públicas o privadas, son asimismo las necesidades de la Asociación la mejor guía de conducta. ¿Qué importa fijar reglamentariamente días de reunión, si a cada momento nuevas circunstancias imponen nuevas convocatorias? ¿Tendremos también que reñir por esto batalla diaria? Sin reglamento pueden los asociados convenir días determinados de reunión y variarlos tan pronto lo juzguen conveniente. Sin reglamento acudirán más pronto y mejor a las necesidades que de momento impongan nuevas e imprevistas Asambleas.

Si se trata de huelgas, nuestra argumentación adquiere mayor fuerza. No se las declara a capricho. No se las puede decretar **a priori**; es absurdo. Un burgués ofende a los obreros, rebaja los jornales, aumenta el número de horas de trabajo, arbitriariamente, ¿qué reglamento será bastante poderoso para evitar que estos obreros se declaren en huelga inmediatamente, hasta sin acuerdo previo? Supongamos que no media tal circunstancia y que, por una de las mil y mil razones que el jornalero tiene para demandar mejoras en las condiciones de trabajo, surge en algunos la idea de la huelga. Vendrá una labor lenta, perseverante; para inclinar a todos a la huelga; no se declarará ésta sin el acuerdo, cuando menos, de la mayoría. Y cuando la voluntad resuelta de los obreros plantee la cuestión, cualquier reglamento sería un estorbo. No se echan los hombres a la calle por mandato caprichoso de estupendos cálculos o cábalas políticas. No se lanza la gente a la lucha a tambor batiente, anunciando a los cuatro vientos lugar, día y hora.

Y vengamos a la cuestión capital de la práctica de la solidaridad. Figuraos una huelga cualquiera en cualesquiera circunstancia. El deber del obrero es siempre solidaridad. Allí donde un compañero lucha, sus razones tendrá. No falla nunca. ¿Le negaremos dinero, cooperación de esfuerzo, porque el reglamento previene estúpidamente que sólo en tales o cuales casos la huelga podrá ser declarada? Acudir, y acudir prontamente allí donde los obreros contienden con el capitalismo es tan elemental, tan sencillo, que todavía no hemos conocido un caso en que las sociedades de resistencia se hayan negado. Aun en aquellas en que la influencia política prepondera, donde los militantes al uso dan más importancia a un artículo de reglamento que a un acto de rebelión obrera, aun en aquellas, el buen sentido domina siempre y la solidaridad acude diligente a todas partes. ¿No es, pues, inútil, completamente inútil toda previsión, por sabia que sea, acerca del momento, de las condiciones y de las circunstancias de la lucha?

No es objeción atendible a todo lo dicho la disparidad de opiniones, siempre posible, y hasta necesaria siempre. Y no es una objeción, porque ningún reglamento puede evitar tampoco que los hombres piensen diferentemente.

Fiemos en el influjo de la razón. Toda idea justa se abre paso. Dejemos a la perseverancia de los hombres la labor de unir voluntades y sumar opiniones.

Lo repetimos: a ideas nuevas, métodos nuevos. Recabar para el individuo la mayor libertad posible, es ponerse a la mitad del camino.

La Asociación voluntaria, no reglamentada, es el embrión del porvenir. Su práctica en el presente nos prepará para los futuros días.

R. Mella.

(Continuará).

(o)

Lo que faltaba

El día 3 del corriente mes, fueron apaleados y expulsados del central Céspedes, según nos comunican, por el teniente Herrero, que a la vez es colono, tres trabajadores.

A las 10 de la mañana del mismo día, una comisión quiso entrevistarse con el Administrador del Central. Este mandó amarrar o los comisionados y a las 2 de la mañana son expulsados del pueblo. El mismo teniente amenazó a los comerciantes del lugar si socorrían a los huelguistas.

En el Central "Preston" se rebaja del trabajo al compañero José Manzano por repartir el periódico ¡TIERRA! e idéntica suerte ha corrido otro compañero en Sagua.

Por otra parte, aparece un manifiesto presidencial en el que se amenaza a los extranjeros que están "incitando y alentando a la actitud perjudicial" con la expulsión del territorio de la República.

No se sabe claramente quiénes son esos "extranjeros perniciosos", si los que alientan a los hacendados e incitan a los colonos a cometer las tropelías que les son propias o los que trabajan en los Centrales y por consiguiente no pueden alentar a los otros, se alientan a sí mismos, para conseguir las mezquinas mejoras que les son denegadas por los patronos.

Todo esto es muy divertido. El gobierno ha estado buscando en vano pretextos para intervenir en el conflicto. La razón, la justicia, el derecho están de lleno de parte de los trabajadores. Tienen derecho a asociarse, tienen derecho a conseguir las mejoras que estimen oportunas, de orden moral y material. Si no se les quiere reconocer su razón, ellos no tienen por qué reconocer la de los otros.

Pero el gobierno sabe todo eso y sin embargo, lanza la amenaza. Se trata de nuestra principal riqueza, dicen; lo que se callan es que de esa riqueza no disfrutan los que la producen.

Las medidas con que amenazan no tienen parangón. En España, en Cataluña, los obseros de la industria textil, la mayor riqueza de aquella región, se declararon en huelga infinitas veces, sin que por eso el Gobierno de la nación haya intervenido en el conflicto. Cuando la lucha social se agudizó por la intransigencia de los capitalistas, las intemperancias de las autoridades arrastraron al pueblo a una situación de violencia que más nunca habrá de desaparecer hasta que desaparezcan de una vez todos los tiranos y los explotadores, en el país ibérico.

Como las mismas causas producen idénticos efectos, cabe suponer que las mismas medidas provoquen situaciones parecidas.

(o)

EL CENTRALISMO

Una de las más temibles plagas que han acosado hasta el presente a la organización obrera, es la que se ha dado en llamar **El Centralismo**. Es de importancia para todos aquellos que por una necesidad social tienen que aportar su esfuerzo a la lucha de clases, el estudio de esta fase, dado los estragos que causa, que si a simple vista no quisieran ser observados por los minúsculos del entendimiento, en definitiva, al correr del tiempo, el mal se ha de prolongar, y las consecuencias fatales han de recaer precisamente sobre las masas que no las han provocado; por su inconsciencia o despreocupación contribuye muchas veces a la prolongación del mal.

Aceptada como una necesidad del medio la lucha de clases, y conociendo que ésta, como su nombre lo indica, no obedece más que a circunstancias de legítima defensa, pero conociendo al mismo tiempo que ella no ha de resolver por sí sólo el pavoroso problema humano, es de necesidad imprescindible que todos los organismos que desenvuelvan sus actividades dentro de esta forma o manera, traten de dar a todos sus actos el mayor grado de libertad, pues de esa forma, al mismo tiempo que cumplen la misión a ellos encomendada dentro del sistema, puedan ser el vehículo educacional que dirija a sus huestes hacia una consciente capacitación auguradora de mejores días para el sublime ideal libertador. En una palabra, la colectividad a más de la defensa, pudiera ser una escuela de divulgación, en la que se pudiera llegar hasta a la controversia de las diversas filosofías, sin tener temor a que nadie por ello se asustase.

De esta manera, todo conglomerado que lucha contra las inconsecuencias de un sistema, no ha de recoger para su desenvolvimiento los mismos métodos de éste, y de esa forma se haría una verdadera labor revolucionaria, empezando por romper con esos tradicionalismos.

A menudo oímos objetar cuando tratamos de hacer exposición de nuestras extremistas concepciones:

—Eso no es posible, pues para ello las masas no están preparadas. A ello respondemos nosotros:

—¿Y para preparar a las masas pretendéis emplear iguales procedimientos que los usados por los privilegiados, causantes del caos social que nos flagela las espaldas tan brutalmente?

¿Para cuándo se espera la hora decisiva de la preparación de las masas? Ella no la han de enviar los angelitos del cielo, hemos de buscarlo nosotros con todo el romántico luciferismo de nuestros sueños rebeldes.

Y la mejor manera de ir en pos de esa tantas veces mencionada preparación, es comenzando por romper con todo lo que nos ate al pasado, a todo ese pasado, que trata de castrar toda posibilidad de liberación, circunscribiendo el radio de acción de las entidades a una poco decorosa oligarquía.

Toda entidad centralista hará presumir la pobreza de criterio de los elementos que la soporten, y ante ello se requiere la protesta enérgica, pero convincente y razonadora, de aquellos que no miran el problema de clases como una cuestión baladí; y es basado en estos razonamientos apuntados, por lo que arreciamos de nuevo como lo hemos hecho en épocas no lejanas, contra esa tremenda y errónea pretensión, conociendo desde luego que el centralismo se ha tratado de practicar muchas veces por organismos que se han presumido avanzados; razón de más para que de ello tengamos que protestar.

Algunos organismos obreros en estos últimos tiempos en su afán quizás de organizar han caído en ese horrible mal; y francamente, eso nos apena, porque o una de dos: o estos organismos—que han obedecido siempre a las actividades de sus miembros más significados—han pretendido ejercer una autoridad repugnante o han querido alardear de una capacidad que no poseen, dando lugar a los consabidos confusioismos, a los que pudiera atribuirse aquel viejo adagio de: el que mucho abarca poco aprieta.

Centralista es pues, a nuestro modo de ver, el organismo que pretende que todas las conclusiones o resoluciones de sus respectivos asociados respondan a la orden dada por sus comités o elementos significados; centralistas son los organismos en que todos sus actos han de estar sometidos al capricho de unos cuantos, sin que se objete nada ante ello; y centralistas son los organismos que en su afán de organizar, tienen el atrevimiento de dar entrada en sus filas a elementos que ninguna relación tienen con el Sindicato del ramo o de la industria a que pertenecen.

Bien está que se lucha denodadamente hasta conseguir organizar totalmente al proletariado, pero nunca debe llegar la devoción al papel de creerse capaz de amontonar y amontonar bajo nuestro dominio, centenares de trabajadores, procedan de donde procedan, y que luego a la hora de una lucha con la burguesía, la realidad siempre demuestra que nadie más preparado para dirimir sus pleitos con ella que los que precisamente pleitean.

Aquí en esta Cubita bella, en donde mucho se habla de sindicalismo, es conveniente que lejos de hablar tanto de él, se estudie un poco más este sistema de lucha, y con ello se evitarían lamentables errores que son siempre desagradables.

A. Moyano.

Septiembre 1924.

(o)

Epístola a un amigo

Caro amigo: Tu carta es algo así, como dos figuras, cuadrada la una y redonda la otra. En tu carta nos dices entre otras cosas, que tú, "piensas como actúas", cosa algo fuera de sentido común, ya que yo conozco tus actuaciones, y ellas distan mucho de asemejarse a lo que buenamente dices pensar. Los buenos cristianos, dicen que el cuerpo es el reflejo del alma, y nosotros, ateos de pies a cabeza, decimos que las acciones del individuo, más que nada han de decir quién es él.

Hubo un tiempo, mi querido amigo, que los anarquistas se dejaron llevar de las palabras, y hubo quien abusó tanto de la palabra ANARQUIA, que, a su sombra se cometieron cosas que más bien rebajan y denigran, que hacen un solo adepto a nuestra causa. "Yo actúo como pienso", nos dices tú, mas yo por mí hice el experimento que, en varias ocasiones actué de distinto modo que pensaba, y ello me llevó a creer que tú no eres ni consecuente ni puro, y sí un dogmático empachado de lecturas malamente digeridas. El gran Nietzche, dijo una vez, que: "La vida está enferma por culpa de ese engranaje inhumano". ¿Comprendes esto, mi querido amigo? es pura y simplemente la realidad de las cosas.

Tú te llamas anarquista, y como tal te hemos considerado por largos años, más también creemos que es un mal para las ideas, y un error de principios, el intentar a pura fuerza que tus actos buenos o malos, han de ser anarquistas... Justo y lógico es, reconocer que, los actos de un cristiano, deben de ir encuadrados dentro del cristianismo, y noble es también, ver y hacer ver, que los actos de un anarquista, deben indicar lo que es quien los hace. Llamarse es una cosa, pero tocando a la práctica, nos quedamos casi sin gente. Dispénsame mi buen amigo, que te recuerde aquellas palabras de aquel San Marcos, de la leyenda de los evangelios, que más o menos dijo así: "Muchos son los llamados, pero muy pocos los escogidos." Más que nada te recomiendo al menos alguna pequeña dosis de sinceridad y grandeza de alma con los que contigo han sido siempre sinceros y nobles. El embuste es una de las pequeñeces del individuo, así como lo es el querer justificar tus actos, como pistón de avance en el ideal; la anarquía, no es un refugio de tartufos, ni de gentes maleantes, es la pureza del individuo, sin perjudicar a un segundo.

Es el alma de las grandes floraciones, el sentimiento humano y la vida libre. Yo, mi caro amigo, no puedo estar de acuerdo con muchos actos por tí llevados a la práctica, dado que ellos se repelen con los principios anarquistas, y esto es a mi modo de ver, el abuso que tú, y algunos otros más cometéis en nombre de las ideas. Te diré por último, que tú no actúas como piensas y sí como se te presentan las circunstancias. Te saluda cordialmente este buen amigo siempre.

A. R.

(o)

De Administración

Balance del núm. 13 *de ¡TIERRA!*

Ingresos hasta la fecha: Superávit del No. 12, $32.35; Ricardo Otero, 0.30; Antonio Yebra, 0.20; José Vázquez, 0.20; Domingo Alvarez, 0.40; José Ma. Fernández, 0.30; Francisco García, 0.30; Balbino Rodríguez, 0.30; Celestino Ovies, 0.40; Francisco Pérez, 0.30; Constante Ledo, 0.25; Eugenio Martínez, 0.20; G. "Germinal", 2.50; Nicasio Trujillo, 0.50; vta. de Carreño, 0.50; vta. de Joaquín, 0.80; Galindo, 1.00; José Losada, 1.00; de Detroit, G. "Cultura", 14.00; Floreal, 0.40; M., 0.25; venta, 1.45; A. Valdés, 0.25; vta. Perdiz, 0. 95; Enrique Fernández, 0.60; José Perdiz, 0.45; A. Alvarez, 1.00; vta. de folletos, 0.15; Claudio Suárez, 0.50; B. Espasa, 0.40; Horacio Armas, 0.20; José González, 1.00; López, 0.45; Leonardo, 0.20; Alpízar, 0.50; ventas, 0.80; de Morón, M. Castillo, 10.00; de Hershey, F. González, 0.50; Juan Froyan, 0. 20; Salvador, 0.10; Eladio R., 0.10; venta, 0.10. Total, $76.35.

Egresos: Impresión del No. 13, $52.00 Sellos y viajes, 3.00. Total, $55.00.

Ingresos	$76.35
Egresos del No. 13	55.00
Superávit al No. 14. . . .	**$21.35**